



«El sueño de una noche de verano», de Britten, en una imagen del ensayo

EFE

ÓPERA

«El sueño de una noche de verano»

Autor: Britten, «El sueño de una noche de verano». **Intérpretes:** C. Mena (Oberón), H. Grant Murphy (Titania), R. Delgado (Puck), D. Jeffery (Theso), H. Summers (Hippolita), J. McVeigh (Lisandro), G. Doyle (Demetrio), Ch. Rice (Hermia), K. Royal (Helena). **Coro:** Pueri Cantores de Vicenza. **Orquesta:** Titular del Teatro Real. **Director escena:** P. L. Pizzi. **Director musical:** I. Marin. **Lugar:** Teatro Real. **Fecha:** 11 de enero. Nueva producción del Teatro Real.

TIEMPOS MÍTICOS

ALBERTO GONZÁLEZ LAPUENTE

Quien más, quien menos, alguna vez se ha sentado en la butaca de un teatro dispuesto a visitar lugares increíbles. Y ha elegido una obra como «El sueño de una noche de verano». Y ha conocido el reino de las hadas, el mundo de los amantes y hasta el de los rústicos artesanos. Todos girando en torno al bosque de Atenas. Al atardecer. Observados por la luna... Estimular la fantasía no es asunto baladí, que también ayuda a echarle alegría al mundo. Lo sabía bien el compositor Benjamin Britten, tan amigo de jugar con temas imposibles. Como este «Sueño», basado en Shakespeare que ahora puede verse, en forma de ópera, con sólo aproximarse al Teatro Real.

Es posible que una vez ahí sorprendan algunas cosas. Por ejemplo, que el rey de las hadas, Oberón, es un se-

ñor con la voz irreal de los contratenores. Pero canta el papel Carlos Mena, que ya es privilegio, y aunque en el estreno de anoche pudo haber resuelto la primera parte con más redondez, en especial su aria «I know a bank», ofreció mucho y bonito en la segunda, incluida la cancioncilla «Flower of this purple dye». A su lado está la reina Titania, Heidi Grant Murphy, de voz recogida, gusto y variopintos efectos en la línea; de coloratura poco brillante y demasiado amiga del fasete a la hora de abordar «Come, now a round». En otra dimensión se situaron los cuatro atenienses enamorados, pues sus voces tuvieron cuerpo y presencia, singularmente la de Grant Doyle, Demetrio. Le puso arrojo y, a veces, se notó el esfuerzo con el que John McVeigh dio vida a Lisandro, y cantaron con buena y expresiva intención Christine Rice y Kate Royal, Hermia y Helena respectivamente.

También demostró solvencia el grupo de rústicos encabezado por Conal Coad, el asno Fondillo, que al decir

verdad no estuvo en las mejores condiciones vocales, aunque, al igual que sus compañeros ofreciera una resuelta e intencionada interpretación escénica. Y el duque y la reina, Darren Jeffery y Hilary Summers, cantantes con empaque. Incluso los estupendos niños de Vicenza, y entre ellos las cuatro hadas encarnadas por jóvenes solistas. Pero muy especialmente llamó la atención el maestro Ion Marin, que se ha presentado sustituyendo a Armin Jordan, y lo ha hecho con seguridad, claridad y elástica musicalidad a la hora de acompañar y conducir a la orquesta titular, incluido su poco afortunado solista de trompeta.

Es obvio que es este un «Sueño» con matices. Se ofrece escénicamente alrededor de un roca que ya es mala suerte que recuerde una y otra vez a la más simbolista y fúnebre pintada por Arnold Böcklin. Para fabricarla, el director Pier Luigi Pizzi ha recurrido a su imaginario barroco, embadurnado de bruma, verdín y espesa iluminación.

Luego todo se transforma en algo paupérrimo, una vez llevada la escena al presunto palacio de Teseo, apenas un espacio vacío donde aparcan la furgoneta de los rústicos y el deportivo de los reyes. Por eso, el trabajo de Pizzi sabe a poco, y de ahí que se reciba como un acierto el final con las sombras proyectadas sobre un telón. Que cae sobre pobre Puck, nada menos que un estupendo «acrobata» de nombre Rafa Delgado, y a quien no se puede dejar de citar. A él, y al simpático perrito que acompaña a los rústicos y que con tanta profesionalidad ladra cuando le apetece para alegría del respetable. Para que no se diga que falta diversión.

Estimular la fantasía no es asunto baladí... Lo sabía bien el compositor Britten, tan amigo de jugar con temas imposibles

En la puesta en escena se recurre a un imaginario barroco, embadurnado de bruma